

amparadora de la moralidad, de la justicia, del orden. Nuestro Gobernador atenderá como merece lo que el pueblo de Miguelturra pide. Y es sensible que para pedir justicia se tenga que recurrir á la manifestación y todo por culpa de la desaprensiva autoridad de aquel pueblo.

Hoy no podemos aportar todos los débitos que con aquel municipio tienen los *cercanos* al Alcalde, pero ahí van algunos, sin perjuicio de que en otro número prosigamos.

D. Damián Marina, en el pasado año fué arrendatario del impuesto de pesas y medidas dejando de *trampa* 750 pesetas.

D. Domingo Domínguez, ex depositario de aquel Ayuntamiento, se dejó en *trampa* 14.000 pesetas, pero éste es insolvente. Fiador de este señor, el acaudalado D. Evaristo Trujillo.

D. Gregorio Rivas (a) Coletto, arrendatario de impuestos, debe 32.000 pesetas; tiene fiadores que pueden responder, son muy ricos.

D. Luis González Tercero, es deudor al Ayuntamiento en 6 ó 7 mil pesetas como depositario que fué del mismo. De este señor salió fiador el difunto D. Inocencio Mora, siendo responsables los herederos.

Hay mucha ropa sucia, que tiene que sacarse á la luz pública y sepa el señor Alcalde de Miguelturra, que su madre política es fiadora de uno de los más grandes deudores y demás familia que tienen el deber de abonar al Ayuntamiento buenas sumas.

«El Mirlo Blanco» sabe que el número de EL LABRIEGO de la semana pasada, no fué puesto á disposición de los socios del Centro Liberal, de donde es el Alcalde socio, y que sabemos que el conserje de dicho Centro, encargado de poner la prensa en el sitio destinado, es un buen *amiguito* del Alcalde.

EL LABRIEGO recorrerá hoy domingo todo Miguelturra; mandaremos vendedores, pues sabemos que esta campaña está siendo muy bien vista por aquel vecindario.

Y mucho más: *El Mirlo Blanco* es muy curioso y con el fin de poder reflejar en su periódico todo cuanto sobre el asunto pueda acontecer, tendrá el gusto de hacer una visita al mencionado pueblo hoy mismo.

EL MIRLO BLANCO.

PERFILES

Introito.

Un pueblecito de esta llanura tristonera é interminable. En el amplio portal de una casita señorial, hay reunidas tres muchachas distinguidas, que charlan, con la ingenuidad de una juventud feliz....

Un joven llegado de la capital, quiere conversar con aquellas tres imágenes. Ellas acogen el deseo del forastero con extremada amabilidad.

Hablan, hablan de lo eterno: del amor.

¿Qué dicen? Lo ignoro. Y he aquí, que estas tres preciosidades hablan de amores y solamente una de ellas sabe amar....

Deífina León.

Lector, ¿que quieres que diga de aquella señorita rubia? Tanto pudiera trazar en su honor. Muy bella, de un cuerpo esbelto, de un andar elegante y majestuoso...

Es muy preciosa. ¿Que si ama? Sí, mucho, lo que solamente ella puede saber. ¡Ama! Lástima que tenga que querer en silencio...

¿Es novia?

¡Qué ingrata es la vida!

Cuánto debe sufrir aquella linda rubia, cuánto debe gozar su novio; que feliz es el hombre que tiene por única ilusión á una mujer hermosa. ¿Verdad?

Aurora Herrera.

El melancólico preludio de un vals, pone en aquel salón un delicioso poema de dicha....

Comienza el baile. Las parejas se van espaciando con lentitud. Hay un momento de placer. Las muchachas ríen; los jóvenes celebran aquellas risas con frases galantes.

En el salón hay una muchacha muy joven, apenas cuenta dieciocho años.

Su cuerpo inspira la más intensa admiración; su rostro semeja á la rosa que nace entre los destellos de un sol primaveral; es hermosa en verdad. Su charla seduce, es discreta, demuestra una educación esmeradísima y una no vulgar ilustración.

Las miradas de dos jóvenes se confunden en aquel cuerpo de virgen; el fuego de los ojos de ella, presta calor á aquellos, que con tanto placer la miran.

Continúa el baile... continúa el placer.

¿Ama aquella muñequita? ¡Sí! ¿Tiene amores? Es lo que no pudo conseguir averiguar; él trató de despejar aquella tenebrosa incógnita.

Allí en el salón de baile, parece que sus miradas buscan con ansiedad, algo que allí mismo se encuentra. ¿Acaso alguno de aquellos muchachos pretendió aduñarse de mujer tan bonita? ¿Es posible! Pero la mujer es enemiga de acoger amores nacidos de despegos, amores circunstanciales.

Observé los movimientos de aquella señorita y aquellas risas, y aquel decir tan alegre y discreto, me hicieron pensar... pensar en ella... ¿Qué? ¡Nada! Si digo que el amor empezó á revolotear á mi alrededor, confieso mi pecado...

La amaba yo también, la sigo amando. No la he dicho nada, pero de aquel amor aún me queda un bello impulso. Me queda una esperanza...

Casimira Migallón.

...Y continuaba la charla en aquel portal señorial...

—¿Quiere usted decirme una cosa?

La rubia hermosa dibuja en su rostro el gesto de lo interesante.

—Pregunte, y si es cosa que yo pueda complacerle...

—¿Es usted novia?

Hay por momentánea respuesta una sonrisa.

—¿Qué preguntas hace usted!

—Es lo corriente. ¿Qué quiere usted que pretenda saber de una mujer tan bonita como usted?

—Pues no señor, no soy novia.

—¿De veras?

—Palabra.

—Es lástima que una mujer tan bella no tenga amores...

—Sí, amores sí. Como todas las mujeres, amo.

—¿A quién?

—Desconozco quien puede ser él...

—Si yo supiera que...

—¿Qué?

El pueblo estaba en fiestas y era llegada la hora de uno de los festejos.

La banda de música tocaba un alegre paso-doble en la plaza principal. En ella se ven pasear á las tres amigas, á aquellas tres divinas mujeres...

SANJUSTO.